

Las consecuencias del temporal



A la izquierda, Alipio García y Félix Fernández, que parte leña, en Santullano. A la derecha, una máquina quitanieves, ayer, limpiando los accesos a Pola.

# Somiedo, pendiente de un hilo

Los vecinos sólo temen no poder avisar de una emergencia porque falle el teléfono

**Pola / Cores (Somiedo),**  
Francisco L. JIMENEZ

Los somedanos de 1993, cuando llega la «nevadon», tienen miedo a dos cosas. Surgen los temores al faltar una de éstas o si la otra hace acto de presencia. La cuestión no es ningún acertijo. Todos los vecinos de Somiedo, tradicionalmente aislados tras cualquier temporal, tienen a su alcance un teléfono público y saben de la existencia de un helicóptero de Protección Civil.

Una llamada telefónica moviliza el dispositivo de emergencia para una evacuación. Eso sí, siempre que funcione la línea telefónica y no haya niebla que impida evolucionar el helicóptero. Esos son sus temores: avería telefónicas y niebla. La nieve nada. Somiedo, donde este último temporal dejó a 1.500 personas incomunicadas y siete pueblos sin luz, no teme a la mayor de las nevadas.

Los tiempos han cambiado, sin duda, para un concejo de los que tradicionalmente padecía con crudeza los rigores del invierno. Tener comunicación telefónica garantiza el poder avisar a quien corresponda en caso de una emergencia. El saber que existe una amplia red de quitanieves, vehículos todo terreno y hasta un helicóptero tranquiliza a los vecinos de los pueblos cuando la nevada hace intransitables sus carreteras.

«En cuestión de pocas horas estaríamos en condiciones de llegar a cualquier pueblo, enviar una medicina o hacer un traslado a Oviedo», declaraba Aurelio Álvarez, alcalde de Somiedo. Cuando ayer la máquina quitanieves del Ayuntamiento abrió la carretera a Santullano, se rompían dos días de aislamiento. Pese a lo que pu-



Fredesbinda Colado y su hija Gloria Menéndez Colado, con el pan recién sacado del horno, en Santullano.

diera pensarse, recobrar la comunicación con el resto de la región dejaba a los vecinos tan panchos. «Pero si no estábamos incomunicados, hombre. Podíamos bajar andando a Aguasmestas», decía Félix Fernández, vecino de esta aldea, mientras reponía sus reservas de leña. De Santullano a Aguasmestas hay cuatro pendientes kilómetros y dos cuartas de nieve. El mismo Félix decía que hace diez años que no había venido una invernada semejante, pero que antes era distinto porque no había máquinas y las carreteras se abrían a mano.

En Santullano la nieve caída de forma ininterrumpida durante tres días no alteró la vida

normal, salvo para los estudiantes, que se quedaron sin clase, como todos los de Somiedo. Félix Fernández y Alipio García se levantaron a las ocho, palearon la nieve que les impedía salir de casa, dieron comida a las vacas y se pusieron a picar leña. Para el alcalde de barrio, José Menéndez, «la nieve viene muy bien porque mata mucha alimaña, recupera las fuentes y beneficia el pasto».

Los somedanos, buenos previsores, cuentan con nutridas despensas donde nunca falta el embutido casero y los alimentos básicos. De esta forma encaran las bajas temperaturas con menús como el que tenían en casa de José Menéndez: potaje de

lentejas con patatas y chorizo casero y carne asada.

Somiedo también puso ayer a prueba por segundo día la nueva quitanieves municipal, una flamante Uro con cuña. Su primer trabajo fue subir al Couto, no sin problemas, a buscar al Alcalde, que estuvo dos días inmovilizado en su pueblo dirigiendo las tareas de limpieza por teléfono. A las cinco de la tarde se devolvió la comunicación a Corés y Villar de Vildas. En Corés la parroquia estaba congregada en casa Félix, guarda mayor del parque jubilado. Se hablaba del peligro de aludes en Brañas y se mataba el tiempo de incomunicación jugando al julepe.

## Una veintena de vecinos de Entrago (Teverga) abrieron camino para que pasase un entierro

La Plaza, C. PEYROUX

Una veintena de vecinos de la localidad de Entrago, en Teverga, se vieron obligados ayer a abrir camino a lo largo de unos 400 metros para que pudiese pasar una comitiva fúnebre. Los vecinos trabajaron para que el camino quedase despejado y poder así llevar a cabo el entierro. Teverga es uno de los municipios más afectados por el temporal. En la localidad de Focella, el lugar más alto del concejo, había durante el día de ayer un metro y medio de nieve.

Ayer, todas las localidades del concejo de Quirós permanecían incomunicadas. Varios vecinos de la zona han manifestado sus quejas, ya que, a su juicio, las máquinas quitanieves sólo trabajan en Bárzana, en donde se están despejando los accesos. El resto de los pueblos, según estos vecinos, «están desatendidos y las palas no han llegado desde que la nieve hizo su aparición».

La nieve era abundante ayer en la localidad quirosana de Llanuces, alcanzando 1,30 metros, según manifestaron varios vecinos. Los accesos estaban bloqueados por la nieve y la máquina aún no había llegado hasta la zona. Dos avilesinos permanecían ayer en el núcleo de turismo rural de Llanuces (Quirós), a donde se habían desplazado el pasado viernes para pasar el fin de semana. José Mesa y Jesús López son en estos momentos los únicos inquilinos del núcleo de turismo rural. «Hay nieve por todas partes», explicó José Mesa telefónicamente; «hasta que no se despeje la zona no nos podemos mover de aquí».

«Llegamos el viernes por la mañana. Cogimos el tren hasta Pola de Lena y desde allí fuimos en taxi hasta Llanuces. Nuestra intención era marcharnos el domingo por la tarde, pero la nieve es abundante y no nos hemos podido trasladar a ninguna parte desde que llegamos», comentó José Mesa.

### Un vinín

Las horas las emplean en «tomar un vinín por la mañana, comer, dormir la siesta, jugar la partida a las cartas o al parchís en el bar de Llanuces y volver a la cama. No pasamos ni frío ni fame porque aquí todos nos tratan muy bien. Lo único que debemos hacer es apartar la nieve, que se cuele por todas las partes». Llanuces es tan sólo un ejemplo de la situación que vive el municipio desde que se inició el temporal en Asturias.

Por otra parte, dos jóvenes holandeses que habían quedado aislados en La Espina (Salas) el pasado lunes salieron ayer hacia Navia sin problemas. Rol-Meno y Eugen María, dos profesores universitarios de Holanda, llegaron el pasado lunes por la mañana a Salas para visitar la reserva biológica de Muniellos, pero la nieve les había impedido llegar.